COMEDIA

LOS PRINCIPES DE LA IGLESIA.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Christo.
San Pedro.
San Pablo.
Maria Magdalena.
Lazaro su hermano.
Ananias, y Saulo.
Dos Angeles.
Simon Mago.
Celio, galan.
El Rey de Marcela.
La Reyna de Marcela.
El Emperador Neròn.
Eneas, gracioso.
Floro, criado.
Musicos, y Damas.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y salen Maria Magdalena, Lazaro, y otros atadas atràs las manos, vendados los ojos, y detràs Saulo galàn, con la espada desnuda.

Saul. ESta montaña de vidrio,
de cuyas ceruleas ondas
bañadas mira el Olympo
las Esttellas luminosas:
Esse Exercito de plata,
que quando su enojo logra,
torres de aljofar escupe,
rayos de christal aborta;
serà, Christianos aleves,
testigo de la penosa
muerte, que esta amenazando
à vuestras gargantas traydoras.
Jope, este Puerto de Suria,
cuya grandeza pregonan
tantos dorados clarines,
y tantas bastardas pompas;
teatro ha de ser sangriento,
donde mi cuchilla corba
traduzga en purpura viva
essas cristalinas ondas,
Yo soy Saulo, cuyo nombre
los mismos Cielos assombra;
el perseguidor de Christo,
sobervio assombro à la Europa,
terror al Asia, y espanto
à las Africanas Costas:
tanto, que à veces la Tierra
assustada, y temerosa
de ver desnudo en mi mano
este rayo, que enarbola,
se retira à los Abysmos
à trechos, y de esta forma
el campo por donde passo
queda sembrado de fossas:
temblando de mi los montes,
à los Cielos se remontan,
por señas, que ayer dos de ellos
eran humildes custodias
de los Imperios de Mayo,
de los adornos de Flora;
y oy uno, escalando el viento,
se ha levantado de forma,
que los pinos de su cumbre
con el asta, y con la copa,
para barrer à las nubes
le estàn sirviendo de Escobas:
A

y otro con mayor aliento
globos rompe, esferas troncha,
y puesto en octava el passo,
à las Estrellas estorva.
Ministro de su venganza
los Tribunales me nombran,
porque mas que las piedades,
los rigores me ocasionan.
Diganlo experiencias tantas,
y digalo quien me enoja,
pues como quando el Olympo,
essa ilustre claraboya,
esse teatro de Estrellas,
essa portatil alcoba
de Zafiros, esse alvergue
de Planetas, essa copia
de brilladores Diamantes,
y esse tumulo de antorchas,
que prometiendo rigores,
y amenazando congojas,
quando por muerte del dia
se enluta con negras sombras,
con tinieblas se entapiza,
con crepusculos se emboza,
flechas de nacar dispara,
valas de granizo arroja,
viste horrores, busca assombros,
lanzas vibra, y rayos forja;
y tocando al arma truenos,
despiden las nubes rotas
tantos racimos de perlas,
y tantas sartas de aljofar.
Assi mi enojo furioso
acaudillando mis Tropas,
entre diluvios de lanzas,
me solicitan vistorias.
Y siendo assi, como tu,
Magdalena, ossada, y loca,
esta ley barbara sigues,
à los desengaños sorda,
sin que al temor de mi brio,
tus intentos se depongan?
Esse Lazaro tu hermano,
de quien falsamente informan,
que por Jesus Nazareno
nuevo aliento, y vida cobra,
disculpa tiene en seguirle,
porque es bien, que reconozca,
aunque se engañe la fama,
tan increible lisonja:
pero tu, que al mundo fuiste
Gracia ilustre, Ninfa hermosa,
el hechizo de los Polos,
el encanto de las Zonas,
yà los donayres sin brio,
sin assumpto las lisonjas,
abatido lo jarifo,
desalentada la pompa,
toda la sobervia humillas?
toda la belleza postras?
Pero què aguardo? què espero?
que en esta orilla arenosa
(à quien siempre besa el Mar,
y pocas veces la goza)
no siembro aleves corales,
no derramo perlas rojas,
equivocando las flores
con la sangre, que recojan?
Este fulminante acero
aora intrepido rompa
vuestros cautelosos pechos:
Vales à embestir, y suspendese turbado.
Pero Cielos, quien me estorva?
quien el brazo me desmaya?
ò quien el valor me acorta?
No soy Saulo? no soy Saulo?
de quien essas plantas todas
se estremecen, quando escuchan
mis voces: tiemblan las rocas,
titubea el Mar, las aves
ò huyen, ò se remontan;
y esse paramo caduca,
pues hace temblar aora
un promontorio de flores,

y un obelisco de hojas?
Valgame el Dios de Jacob!
què fantasmas, ô què sombras
esse luminoso azero
sedientos filos embotan?
Maria. Saulo, Saulo, detente,
y pues tanto te precias de valiente,
tu enojo se reporte,
no en los rendidos tu cuchillo corte;
que matar al cobarde, es poca gloria;
y vencer al vencido, no es victoria.
Saul. Vive el Dios de Abrahan,
viles Christianos,
q̃ os despedace cõ mis propias manos.
Maria. Si el Dios de Abrahan vive,
para nuestra defensa se apercibe;
pues porque no perezca tristemente
como Isaac inocente,
dando ocasion à nuevo beneficio,
estorva el inhumano sacrificio.
Si la vida me quitas,
darme vida de nuevo solicitas;
porque en la muerte gozo
la divina presencia de mi Esposo,
y en gloria dulcemente apetecida,
con Dios no ay muerte, porque todo
es vida;
y de la misma suerte,
sin Dios no ay vida, porque todo es
muerte.
Sa. Quãdo la luz de la verdad escõdes
con razones sofisticas respondes?
mas si en morir por Christo teneis vida
la muerte quiero daros repetida.
Entre las olas veo. *Mira adentro.*
ô me lo representa mi desseo, (rota,
q̃ el mar, à una barquilla humilde, y
con disciplinas de cristal azota:
quiero, para embarcaros,
los apretados nudos desataros.
Desatales las manos à todos.
Entrad al Mar, aora que arrogante
tantas torres erige de diamante,
aora que violento
riñe, forceja, y lucha con el viento,
y regando la esfera transparente,
hiere el agua en las ascuas del Oriẽte.
Maria. Ya obedecen tu enojo.
Saul. Defiendaos Christo,
quando yo os arrojo.
Entrãse, y queda Saulo mirãdo adentro.
Sin remos, y sin vela
los recibe la antigua caravela,
la salada Republica de escamas,
del Cielo paga las radiantes llamas,
rayos el Cielo embìa,
encoge el Sol la purpura del dia,
y con ruidoso estruendo
à trechos en el mar està lloviendo;
porque el agua que sube,
como dexa mojada alguna nube,
quando viene baxando,
el agua que quedò, và destilando.
Yà el leño fatigado
entre encrespadas olas desahuciado,
temblando de sì mismo,
se apercibe al postrero parasismo;
yà un golpe le rodea,
por tumultos de espumas titubea;
yà en un escollo choca,
yà le reduce à astillas una roca.
Mas què miro! què aguardo!
confuso me suspendo, y me acobardo;
el Mar en un instante,
inobediente à soplos de Levante,
las aguas assentadas,
y las sobervias olas amaynadas,
dexa la tierra absorta,
y el enojo colerico reporta,
y si antes hizo al navichuelo amagos,
yà le acaricia suave con alhagos,
un risco de agua, que al subir violẽto
tropiezo de las nubes fuè en el viento,
yà torpe no navega, Aa se

se embarga, se recoge, y se sossiega;
quatro viles Christianos
deslucen sus rigores inhumanos?
Aora alborotado
el Mar, y en un instante sossegado?
es verdad este empeño?
sueño es el mio, ò su mudanza es sueño.
Yà todos mis Soldados
atonitos, absortos, y elevados,
que este prodigio miran,
de la mudanza subita se admiran;
mas à mi no me espanta lo q̃ he visto,
porq sin duda, encãtos son deChristo.
Pues vive el alto Cielo,
en cuyo pavellon de terciopelo,
ò sobervio, ò galante,
crespas guedexas riza el Sol flamãte,
q̃ esta tarde ẽDamasco losChristianos
hã de probar la fuerza de mis manos;
pues quando sus gargantas amenace,
un rayo esgrimirè, que los abrase.

Vase, tocan una sordina, y sale Celio.

Cel. Què temerosos clamores,
ò què acentos lamentables
estàn ocupando tristes
la vaga region del ayre?
Sospecho, que pavorosas
las Estrellas rutilantes
yà temerosas se esconden,
y yà assustadas se esparcen.
O como turbado el viento,
parece torpe, y cobarde,
que se detiene en las peñas,
ò que tropieza en los fauces.

Sale Floro criado.

Què es esto Floro? por què,
dime, enmudeces cobarde?
què sentimiento te obliga
à tan penosas señales?
Sin duda alguna desdicha
hà sucedido en mi sangre,
que aunque lo calla tu lengua,
me lo dice tu semblante.

Flor. Muriò. *Cel.* Quien?
Flor. Muriò Tabita
tu hermana; ley inviolable
es el morir, no le rindas
al yugo de los pesares,
ni postre la pena triste
tu valor incontrastable.

Cel. Valgame el Cielo! (ay hermana!)
si sabes Floro, si sabes
de Tabita las virtudes,
que tantos Reynos aplauden;
su caridad prodigiosa,
desde donde Febo nace,
acreditado en Oriente
de arrebolado diamante,
hasta donde le sepultan
los espumosos cristales,
donde vestido de nubes
apagan su luz flamante:
Si sabes, que sus limosnas
su cuydado vigilante
escusaba de los pobres
forzosas necessidades.
Si sabes, que en este Puerto
era por Santa, y afable,
si dueño de los afectos,
imàn de las voluntades,
no quereis, que se sienta?

Sale S. Ped. No.
dexad el triste desvelo,
què pues lo dispuso el Cielo,
sin duda alguna importò.

Cel. Quien eres? *Ped.* Quien escuchò
de este Pueblo el sentimiento,
que à tu muerta hermana atento
le ofrece, ofreciendo à Dios,
suspiros de dos en dos,
lagrimas de ciento en ciento.

Cel. No hà de afligirme, señor,
la desgracia sucedida?

Ped. Quien la ha quitado la vida?

Cel. Claro està que su Criador.
Ped. Luego tu pena es error;
si tu lengua me confiessa,
que por Dios su vida cessa,
sentirlo es delito atroz,
pues de lo que hizo Dios,
dàs à entender, que te pesa.
Cel. Yà conocerte deseo,
porque confusion me pones
con tus discretas razones.
Ped. Yo soy Pedro el Galileo,
vine à Jope, donde veo,
el sentimiento mayor,
que ha prevenido el amor
por la muerte de tu hermana.
Cel. Es su virtud soberana. *ap.*
Flor. Es divino su valor. *ap.*
Ped. Mirad, quando un justo muere,
no es justo tener disgusto,
que de la muerte de un justo
la vida inmortal se infiere:
en la muerte se prefiere,
que es la vida una passion,
para los justos pension,
que mientras al Mundo viva,
estarà el alma cautiva,
siendo el cuerpo la prision.
Luego si de cautiverio
un justo sale en la muerte,
y por ella de otra suerte
goza el Celestial Imperio,
en la vida cautiverio,
y en la muerte se mejora;
y assi, aquesse llanto aora,
mas que favor, es desdèn,
porque no la quiere bien,
quien de sus aumentos llora.
Cel. Pues si mi hermana querida,
con las limosnas que daba,
à los pobres remediaba,
no ha de hacer falta su vida?
Ped. No, porque aunque preferida
fuè en caritativo celo
de los pobres el consuelo
à essos pobres, cosa es llana,
que aunque les falte tu hermana,
no ha de faltarles el Cielo.
Suena ruido, como que lloran dentro.
Cel. Mira las voces, que dàn.
Flor. Mucho su virtud estiman.
Ped. El corazon me lastiman: *ap.*
què tristes todos estàn!
adonde està? *Cel.* En esta sala,
bien puedes darle la vida,
pues tu virtud conocida,
Pedro, ninguno la iguala.
Ped. Yo darle la vida, no;
Dios por mi, bien puede ser,
que de su Inmenso Poder
soy Ministro humilde yo.
Cel. Obliguete el sentimiento,
aunque yà tengo adquirida
esperanza de su vida,
pues tu la miras atento:
porque quando solicitas
con magestad mas notoria
ostentar de Dios la gloria,
con tu sombra resucites.
Y assi, Pedro, no me assombra,
que le infundas nuevo ser,
porque mas ha de poder
tu vista, que no tu sombra.
Dent. Viva Pedro, Pedro viva.
Cel. Tu nombre, Apostol, aclàman,
y luz del Mundo te llaman:
oy este favor reciba
Jope, pues la Fè confiessa,
que tu, Pedro, has predicado,
y con divino cuydado
la Ley de Christo professa,
Tabita, que muerta està,
tu aliento, Pedro, reciba.
Ped. Si importa, amigos, que viva;
Dios la resucitarà. *Tocan chirimias.*

Dent. Viba Pedro. *Cel.* Què milagro!
Ped. Viva Dios, que es el Autor
de este presente favor.
Cel. A tus plantas me cõsagro. *De rod.*
Ped. Levantad, no esteis asi,
aquessa accion no me agrada,
porque es humillarse à nada
el humillaros à mi.
Id al Templo, y dad al Cielo
gracias por tal beneficio,
y ofrecedle sacrificio.
Cel. Viva Pedro, luz del suelo. *vans.*
Ped. Sacro Redentor del Orbe,
y Soberano Monarca,
cuya Magestad celebran
las Querubicas Esquadras.
Divino Maestro mio,
en cuya ausencia se hallan
sin aliento los sentidos,
sin desahogos el alma.
Yà vuestro Cesareo nombre,
yà vuestra Fè Soberana
por las Provincias se estiende,
por el Orbe se dilata
Juan, Aguila mysteriosa,
alimentada en las llamas
del Sacro esplendor, en Grecia
predica vuestra palabra.
Thomàs le imita en la India,
Judas en Mesopotamia,
Bartholomè en el Armenia,
Diego en la florida España:
Matheo està en la Etyopia,
Andrès asiste en Acaya,
Felipe en Scitia, Mathias
en Judèa, y en Albania
Bernabè, quando Simon
yace en Egypto, y en Asia.
Todos vuestra Fè publican,
todos vuestro Nombre ensalzan:
no ay duro escollo, ni roca,
cuyas concavas entrañas
nieguen eco à los acentos,
que os repiten, y os aclaman.
Como en Occidente el Sol,
pisa alcatifas de grana,
rojo corazon del Cielo,
de quien es prologo el Alva,
que à cada rayo que esconde,
una Estrella se levanta;
y muerta su luz, al punto
resucita en luminarias:
asi el Sol de tu Doctrina
ausente, salen las claras
Estrellas de tus Ministros,
resplandeciendo en las almas,
y embarazando gloriosos
los metales de la fama.
Solo quisiera, Señor,
de Simon Mago, que engaña
con sus encantos la plebe,
desterrar las ignorancias.
Destruid esta serpiente,
fiero daño de las almas,
que à mi Doctrina se opone,
fingiendo Deydades vanas.
Fuera de esto, estoy penoso,
de vèr, que las leyes mandan
no tratar incircuncisos,
por cuya dudosa causa
no doy Bautismo à Gentiles,
negando luz à sus almas.
Temeroso en esta duda,
he querido consultarla
con tu piedad infinita:
mas què accidente (ò humanas
pensiones!) me aflige aora?
con hambre me siento, y tanta,
que à pesar de mi deseo,
me desalienta, y desmaya.
Baxa un lienzo pintado de serpientes, y culebras, y sale Eneas.
Voz dent. Pedro, pues hambrieto estàs,
mata, y come. *Ene.* Aquesto passa!

Jesus, quanta sabandija!
no ay Lagarto, no ay Araña,
Vivora, Salamanquesa,
Serpiente, Culebra, Rana,
Lagartija, Alacràn, Sapo,
Suegras, Tias, y Madrastras,
que no se hallen en el lienzo:
linda comida le aguarda.
Ped. Sino es sustento del hombre
el que miro, como mandas,
que mate, y coma, Señor?
cruel precepto! ley estraña!
Voz dent. Mata, y come.
Ped. Como un Turco,
un Lagarto desembayna
los dientes; y vive Dios,
que tiene mas de una quarta
cada colmillo. *Ped.* Señor,
alto Rey, Sacro Monarca,
de animales ponzoñosos,
que me sustente me mandas?
Voz dent. Mi bendicion les he dado,
come, què esperas? què aguardas?
Cubrese el lienzo.
Ped. Què mysterioso prodigio!
Ene. Unos Gentiles te llaman,
que en tì, famoso Maestro,
buscan la salud del alma.
Ped. Yà de la vision infiero
las enigmas señaladas:
los animales que he visto,
son los Gentiles, y manda
Dios, que al Gremio de la Iglesia
los reciba: O soberana,
y grande misericordia! *vans.*
Sale el Rey, la Reyna, Damas, y Musica.
Music. Sacrificios alegres
Marcela ofrezca
al Divino Apolo,
Deydad suprema.
Rey. Esta florida Rivera,
este Prado lisongero,
donde à pesar del Enero
todo el año es Primavera:
Esta estampa de la Esfera,
que matizan los fulgores,
pues entre dulces favores,
y entre galas siempre bellas,
si aquella se viste Estrellas,
esta se adjudica flores.
Servirà por su interès,
que es mirar bellezas tantas
del carisa à vuestras plantas,
de tapete à vuestros pies:
Yà el Sol rubicundo que es
nuestra Deydad superior,
reconocido al amor
con que le intentais servir,
peyna en tornos de zafir
madexas de resplandor.
Vos, bellissima señora,
cuya rara perfeccion
es del Cielo emulacion,
y ojeriza de la Aurora;
de un amante, que os adora,
las ternezas escuchad,
y perdone la Deydad
del Sol, que de esta ossadia
serà la disculpa mia
vuestra divina beldad.
Reyn. No dilato el galardòn
de tus finezas constantes,
que con otras semejantes
acredito mi aficion:
à tu amorosa passion
el alma tierna, y piadosa,
en estimarla dichosa,
y en merecerla lucida,
satisface agradecida,
y corresponde amorosa.
Rey. Essa amante vizarria
reconoce el alvedrio,
pues que dexa de ser mio,
porque vos sois Reyna mia: no

no compite bello el dia
el roficler, que oftentais.
Reyn. Bien, con finezas pagais
mi voluntad verdadera,
pues fi quereis, que yo os quiera,
yo quiero, que me querais.
Rey. Antes de verte, te amè
con amorofas porfias,
pues fi al pefo de los dias
crece el amor, y la fee,
tan gigante mi amor fuè
defde el punto, en que te vi,
que para llegar en mi
à tan fuperior eftado,
era fuerza aver amado,
mi bien, defde que naci.
Reyn. Oy Marcela te obedece,
y por defeado fruto,
à Apolo, Dios abfoluto,
jufto facrificio ofrece.
Rey. Si tu beldad lo merece,
digalo el Dios Superior;
pero pintame tu amor.
Reyn. No harè, que en tales ternezas,
quien repite las finezas,
no fe paga del favor.
Rey. Eres difcreta. *Reyn.* Tu ayrofo.
Rey. Tuyo foy. *Reyn.* Serè dichofa.
Rey. Quierote como à mi efpofa.
Reyn. Adorote como à efpofo.
Rey. Què gallarda! *Reyn.* Què briofo!
Rey. Què lucida! *Reyn.* Què conftante!
Rey. Què bizarra! *Reyn.* Què galante!
Rey. Soy tu Sol. *Reyn.* Y yo tu Eftrella
Rey. Quien tuvo efpofa tan bella?
Reyn. Quien tuvo tan fino amante?
Mufic. Sacrificios alegres, &c.
Defcubren un Altar con una Eftatua.
Rey. Llegad al Altar Sagrado
el facrificio, y merezca
el favor del Sacro Apolo,
à quien mi Reyno celebra;
Santo Apolo. *De rodillas tod*
Reyn. Apolo infigne.
Rey. Cuyo valor. *Reyn.* Cuya cienci
Sale Maria Magdalena en el trage c
que fe embarcò, trae una efpada defn
da, y derriba à golpes el Idolo
de Apolo.
Rey. Què es effo muger? detente.
Reyn. Què colera, ò què fiereza
te excita contra el decoro
de la Mageftad fuprema?
Rey. Afsi tratas la Deydad,
à quien adora la tierra;
de fu grandeza no temes?
de fu prefencia no tiemblas?
Mar. No tiemblo, barbaro Rey,
que idolatras la torpeza
de un Idolo, y à mi Dios
la jufta obediencia niegas.
Los meritos antepones,
y la imagen reverencias
de una criatura. *Reyn.* Matadla,
cortadla la torpe lengua,
que contra el divino Apolo
tantas repite blasfemias.
Rey. Dexadla, no la mateis:
quien te obliga, muger bella?
quien peregrina hermofura,
gallardo honor de las felvas,
offadias te ocafiona?
por què valiente defprecias
nueftro Dios? por què, atrevid
effa cuchilla fangrienta,
contra el Sol juegas offada?
contra Apolo efgrimes fiera?
Aunque quitarte la vida
no era barbara inclemencia;
no pretendo con tu fangre
difciplinar eftas yervas,
hafta efcuchar la ocafion
de efta colera violenta,
que borra precipitada,

y que desbarata fiera
al padre del resplandor,
Monarca de las Estrellas,
al tesoro de los rayos,
luminosa gentileza,
al que en purpureo dosel,
despreciando centellas,
les dà alimentos de luz
à los radiantes Planetas
Mar. Yo soy, Monarcha engañado,
yo soy bellissima Reyna,
quien siendo restituìda
à la luz,de la, tinieblas,
del Dios unico que adoro
sigo la Ley verdadera.
Y para que conozcais
su Magestad, y grandeza,
escuchadme un poco atentos,
aunque cifrarse no pueda
lo divino de su gloria.
en la esfera de mi lengua.
Si dexando idolatrias,
ay quien salvarse pretenda,
sin que à las voces del Cielo
se revele, ò se ensordezca,
ni descuydado me escuche,
ni divertido me atienda,
que à pesar de obstinaciones,
la Fé Catholica es esta.
Es Dios Criador Poderoso
del Orbe, y de las Esferas,
tres en Personas distintas,
mas uno solo en Essencia,
Padre, Hijo, y Soberano
Espiritu, son aquestas
Personas que he referido;
y aunque Personas diversas,
una Divinidad gozan,
un poder, una grandeza,
una Deydad, una Gloria,
una Virtud, y una Essencia,
Increado, Inmenso, Eterno
es el Padre, y de la mesma
suerte el Espiritu, y el Hijo,
sin que alguna diferencia
de las Personas minore
valor, ò naturaleza.
Como un Anillo es el Padre,
sin alguna dependiencia,
y de su Sacra substancia
al Hijo Divino engendra;
siendo el Espiritu Santo
de la voluntad inmensa
de los dos un procedente,
para gloria suya, y nuestra.
Esta Persona segunda,
por redimir las ofensas
de Adàn unió à su Deydad
la humana naturaleza.
Baxò disfrazado al Mundo,
y nació de una Doncella
en un Portal una Noche,
ocultando su grandeza,
Cerca de treinta y tres años
peregrinó las desiertas
campañas del Orbe, obrando
tantos milagros, que apenas
el numero de los Astros
se atreve à su competencia.
Este Hombre Dios, y Dios
Hombre,
es Jesus, à quien celebran
quantos de su Magestad
miraron la Omnipotencia.
Padeció varios tormentos,
hasta morir con afrenta
en un Madero desnudo,
porque la gente proterva,
obstinada en sus errores,
sin reconocer su Essencia,
sin admitir sus milagros
y sin venerar sus prendas,
de tanta fama embidiosa,
de tanto aplauso sobervia,

ſin rencor executaron
con crueldades manifieſtas:
Al fin, le crucificaron,
pendientes ſus manos bellas
de dos ſangrientos azeros,
y otro en las plantas por ſeñas,
que yendo yo à viſitarle,
en un combite, una fieſta,
bañé ſus pies ſoberanos,
llorando lagrimas tiernas.
Y como al ſangrar los pies,
con tibio criſtal los riegan,
parece, que en profecia
fuì miniſtro de ſu pena,
pues ſi avian de ſangrarle
los clavos que le atravieſſan,
bien fue, que entonces mis ojos
para que no ſe perdiera
la ceremonia, con llanto
bañaran ſus plantas bellas.
Muriò, ſin quedar coral
que reſervàran ſus venas,
y pronunciando la muerte,
bebiò las anſias poſtreras;
quando veſtido de ſombras
el rubicundo Planeta,
quando adornaron reflexos,
entapizó de tinieblas,
y de ſu difunta luz
no reſultaron paveſas:
Luchô el ayre, llorò el Cielo,
gimiò el Mar, temblò la tierra,
las piedras, averiguando
los Autores de la ofenſa,
alli quebrandoſe luchan,
aqui luchando ſe quiebran.
Reſucitò à los tres dias,
ſubiò à la Imperial Esfera,
y quando el ultimo vale
repita el Mundo à la tierra,
de todo el linage humano
vendrà à tomar reſidencia.
Doce Diſcipulos ſuyos,
que eligiò ſu providencia,
ſalieron à predicar
ſus maravillas ſupremas,
ſi bien perſeguidos todos,
padecen varias ofenſas
de eſpiritus obſtinados,
que à ſu Deydad ſe revelan.
En un Baxèl derrotado,
que quando el golfo navega,
ceruleos criſtales chupa,
y entre eſpumas titubea:
con otros quatro Chriſtianos,
que en eſſa orilla ſe quedan,
deſterrada he navegado
deſde Jope haſta Marcela.
Eſte es el Dios que predico,
eſta la Ley verdadera,
dexad Idolos profanos,
que ſi algun poder tuvieran,
al rigor de mis azeros
no eſcuſaran reſiſtencias.
Rey. Confuſo eſtoy, y admirado.
Mar. Monarca, no te ſuſpendas,
y porque no pongas duda
en verdad tan manifieſta,
pues has hecho ſacrificios,
porque heredero te diera,
à aqueſte profano Apolo,
que en tu Corona ſuceda,
y ſordo à tus dulces ruegos,
lo que le pides te niega:
Yo del Dios, que amante adoro
alcanzaré, que te ofrezca
heredero de tu Reyno.
Rey. Si lo alcanzas.
Reyn. Si lo intentas.
Rey. Te aſſeguro.
Reyn. Te prometo.
Rey. A eſſe Dios.
Reyn. A eſſa Ley nueva.
Rey. Poſtrar. *Reyn.* Sugetar. *Re.* Rendir.

Reyn. La libertad. *Rey.* La obediencia.
Mar. Pues vamos, porque despacio
sepais mayores grandezas,
y del Bautismo gozeis
la gracia. *Rey.* Sin duda es esta
quien la verdad nos descubre.
Reyn. Sus voces lo manifiestan.
Rey. Viva la luz de mi Reyno.
Todos. Viva Christo, Apolo muera.

Vanse, tocan caxa, y clarin, y sale por el patio Saulo à cavallo, y otros con èl, y llega al tablado.

Saul. Valientes Soldados mios,
cuyas vitorias sangrientas,
aquella Deydad alada,
que por las etereas selvas
esgrime el dorado buelo,
inmortales las celebra,
acuchillando los vientos
con las alas que despliega.
Gloriosos partos, que al Orbe
diò el valor, y la sobervia,
cuyo despejado brio
nunca admitiò competencias:
Ya sabeis como à Damasco
nuestros intentos nos llevan,
para destruir de Christo
la nueva Ley, y la Iglesia
deste cauteloso Joven,
deste engañoso Profeta,
que contra nuestros preceptos
divulga necias cautelas.
Mas vive el Dios de Israel,
que la maquina govierna
de esse pavellon de luces,
y de esse tropel de Estrellas,
que no ha de quedar Christiano
en Damasco, ni en la tierra,
que no rinda el cuello infame
à la cuchilla sangrienta
de aqueste dorado alfange;
Quando enarbolado tiembla
en esta mano que azota
con èl la region eterea,
no ay ave (no lo ignorais)
que fatigada no tema,
y no ay pez, que no se esconda
en pardos bosques de arena:
Las flores, de solo el viento
de sus filos se deguellan,
y por no vivir temiendo,
todas de morir se alegran;
tanto, que à solo un amago,
caducos montes se pueblan
de destroncados claveles,
y marchitas azuzenas.
El mas rugiente Leon,
que quando à bramidos piensa
causar horrores al viento,
sobre los sotos se ostenta,
desembaynadas las garras,
furiosa la vista atenta,
crespo el copete del lomo,
sacudidas las guedejas,
si me mira se acobarda,
y humando su fiereza,
la cerviz nerviosa abate,
y humilde lame la yerva.
Al fin, fuentes, brutos, sotos,
vientos, aves, flores, yervas,
quando me miran, me temen,
quando me escuchan, me tiemblan,
si me atienden, se acobardan,
y si me sienten, se ausentan.
Mirad como à mi valor,
à mi aliento, à mi fiereza
aquestos viles Christianos
han de buscar resistencias.
Ya por entre aquellos riscos
se descubren las almenas
de Damasco, toca al arma,
tiemble asustada la tierra.
Ea, valientes Soldados, gue-

guerra contra Christo, guerra,
no quede Christiano vivo
en Damasco, Christo muera.
Suenan truenos, y ruido de tempestad, cae Saulo del cavallo, y en una nube en forma de globo aparece Christo, con tunica morada, y una Cruz en la mano.
Christ. Saulo, por què me persigues?
Sold. 1. Valgame Dios, què tragedia!
Saul. Quien eres, Señor, quien eres,
que assi mi furor sugetas?
Christ. Yo soy Jesvs Nazareno,
à quien persiguen tus fuerzas.
Saul. Què quieres hacer de mi?
Christ. Entra en la Ciudad, y en ella
sabràs, Saulo, lo que puede
la Divina Omnipotencia.
Ocultase la nube.
Sold. 1. Turbado estoy.
Sold. 2. Yo confuso.
Sold. 1. Què Divina voz es esta,
que à Saulo quita la vida?
Sold. 2. Solo los acentos suenan,
nada miro. *Sold.* 1. Nada veo,
levantadle de la tierra,
y à la Ciudad le llevémos,
pues està Damasco cerca.
Llevanle entre todos, y vanse.

JORNADA SEGUNDA.

Salen los criados del Rey de Marcela.
Uno. Estraño sucesso ha sido,
y lastimoso dolor.
Otro. Tienela el Rey mucho amor,
infinito lo ha sentido:
Al fin, Fioro, la Doctrina
de Maria luz nos diò,
y el Reyno se convirtiò
por esta muger Divina.
Ya del Idolo profano
la adoracion vana cessa,
quando Marcela confiessa
al Mesias soberano.
Preñada la Reyna, diò
testimonio verdadero,
y prometiendo heredero,
festejo al Reyno causò.
Quiso el Rey, agradecido
à tan desseado bien,
venir à Jerusalén,
adonde reconocido,
visitè aquellos Lugares
en que padeciò el Señor,
ocasionando fervor
sus acciones exemplares.
Embarcòse diligente,
de la Reyna acompañado,
que no quiso enamorado,
vivir de su vida ausente.
El mar sobervio, ofendido
de los soplos de un Levante,
se alvorotò en un instante,
furioso, y embravecido;
y ruidoso su raudal,
con obstinada porfia
montes de espumas ponìa
sobre escollos de cristal.
Pariò la Reyna asustada,
y à dos horas de parida,
rindiò à la Parca la vida,
lastimosa, y mal lograda.
En esta Isla ha acordado
dexarla el Rey pesaroso,
y su viage peligroso
proseguir determinado.
Uno. Cruel pena! trance fuerte!
y ha de llevarle tambien
el Niño à Jerusalen?
que antes se vera su muerte.
Otro. No aviendo quien le sustente
en la Nave, no es mejor,
que por no vèr su dolor,
quede con la Reyna ausente? Sa-

Sale el Rey.

Rey. Dexadme, porque el llanto
anegue los sentidos, y afligido
sienta mi pena tanto,
que de sentirla quede sin sentido,
y en ansia tan penosa,
la vida pierda, pues perdì mi esposa.
Es tanto el sentimiento,
que por èl vive en vacilante calma
embargado el aliento,
la voz dudosa, y asustada el alma,
mirando en un instante
difunto el Sol, que idolatraba amante.
Uno. Señor. *Rey.* Nadie me hable,
dexadme todos, nadie me consuele:
ò Mar incontrastable!
siempre el furioso Boreas se revele,
opuesto à tus cristales,
y con su mal castigue tantos males.
Siempre el quarto Planeta
te niegue de sus rayos el consuelo,
siempre borrasca inquieta,
quãdo en rojos carbones arda elCielo
tu quietud interrumpa,
te ofusque ossado, intrepido te rõpa.
Dulce consorte mia,
luz de los ojos de la luz ausentes,
què barbara ossadìa
se atreviò à tus fulgores esplendiẽtes,
y ahuyentando arreboles,
eclypsò de esse Cielo los dos soles?
Quien se atreviò à tus rayos?
quien à tu rostro, dulce biẽ, se atreve?
quien diò al Mayo desmayos?
quien palida introduxo tanta nieve,
y ofendiò con agravios
el clavèl rozagante de tus labios?
Quando en tus dulces brazos
amorosos requiebros alternaba,
solicitando lazos
de amor, mi vida à voces te llamaba,
y eras la vida mia,
pues de tu vida ausente, no vivia.
Pues si falta, señora,
tu vida, luego yo muerto he quedado
con una vida aora,
vivamos los dos en tal estado;
y es, mi bien, caso cierto,
q̃ no tendrè yo vida, si tu has muerto.
Miente la fantasia;
es sueño el mal, q̃ al alma representa;
ay dulce esposa mia!
penosa el alma tu tragedia sienta,
que en males repetidos,
para sentir se hicieron los sentidos.
Y vos, bello Inocente
de esse difunto Cielo breve Estrella,
como tan inclemente
quitais la vida à vuestra madre bella?
como, mi mal causando,
si salis à vivir, salis matando?
A Dios querido Infante,
morid con vuestra madre, q̃ mi suerte
me ausenta en un instante,
por no vèr à mis ojos vuestra muerte;
estas floridas ramas
os serviràn de tumulos, ò camas.
A Dios, Esposa amada,
à Dios, Infante tierno, y desgraciado;
ò angustia no pensada!
ò corazon, en penas engolfado!
ay infelice dia!
yà me aparto de vos, esposa mia.
Como, Divinos Cielos,
como, Justo Monarca Soberano,
permitis mis desvelos?
no me castigue vuestra ayrada mano;
Monarca Poderoso,
mirad mis ansias, pues q̃ sois piadoso.

Sale San Pedro.

Ped. Sossiega el pecho triste,
suspende la afliccion, dexa el lamento.
Rey. Quien eres, que veniste
à ser Iris de tanto sentimiento? Ped.

Ped. Yo soy Pedro tu amigo,
que oy à Jerusalèn he de ir contigo:
dexa tu esposa, y vamos.
Rey. Tu huella sigo, Apostol obediẽte.
Ped. Esta Isla en que estamos,
su sepulcro ha de ser, y de ella ausẽte
minorarà la pena
el alma triste de congojas llena.
Rey. Si tu divino aliento
me anima aora, Apostol soberano,
olvidarè al tormento
de la quietud fierissimo tyrano.
Ped. Pues al Cielo agradaste,
oy veràs la Ciudad que deseaste. *Vans.*
Sale Ananias viejo, y Saulo en cuerpo, suspenso, limpiandose los ojos.
Anan. Absorto, y suspendido
me tiene tu mudanza, Saulo amado:
bien milagroso ha sido
el sucesso que tanto te ha trocado:
sin duda el Cielo con feliz empeño,
tu precipicio estorva, y tu despeño.
Tres dias triste, y solo,
rendido de un letargo pesaroso,
sin vèr la luz de Apolo,
te ha tenido este caso prodigioso,
y sin que al tuyo tu valor resista,
trabò la lengua, y embargó la vista.
Ya por virtud divina
has cobrado la vista que perdiste,
y pues se determina
el Cielo à tu mudanza, no estès triste,
pues gozas venturoso
dulces favores de Jesvs piadoso.
A mi me manda el Cielo,
que avisarte venga, y que de Christo
con fervoroso zelo
la Fe te enseñe, que obstinado has (visto.
Dime lo que te passa, porque atento
rinda mil atenciones à un acento.
Saul. No te espantes de que mudo,
no te admires, de que absorto,
torpe la lengua en los labios,
muerta la luz en los ojos
viva, quien muriò viviendo
en los Imperiales Tronos
gloria abreviada à una nube,
y luz reducida à un globo.
Mas para desempeñarme
de mysterios tantos, como
por enigmas, y por rasgos,
por cifras, y por assomos
te he de referir aora,
tu noble atencion invoco.
Salì de Jerusalèn,
quando el Sol con lineas de oro,
retocando las espumas
de esse maritimo golfo,
se despeñaba brillante,
conduciendo luminoso,
de las playas del Oriente
à los ceruleos escollos,
una inundacion de rayos,
y un pielago de tesoros.
De ciento y veinte Soldados,
fuerte Esquadron, aunque corto,
caminaba acompañado,
y de llegar desseoso
à Damasco, para dàr
à locas venganzas logro.
Heria un blanco cavallo,
hijo adoptivo del Noto,
y tan pedazo de nieve,
que entendieran muchos ojos,
que por la crin, y la cola
se iba derritiendo èl propio.
Quando hollando sacudia
à las violetas el polvo,
se peynaba con las manos
las crines galan, y ayroso;
porque tanto las doblava,
batiendo nubes de polvo,
que pude desde la silla
contarle los clavos todos. Quan-

Quando corriendo bolaba,
con las plantas por el soto,
iba encendiendo centellas;
y mas de un Soldado absorto
se juzgo Esfera; donde eran
las centellas Astros rojos,
y las blancas herraduras
medias lunas de su globo.
Caminaba desta suerte,
sobervio, y vanaglorioso,
mirando empinados montes,
que el Cielo escalan heroycos,
y cansados de subir,
sudan perlas en arroyos.
Mirando plantas, que bellas
do se les fingen umbrosos
la maraña de las hojas,
y el enredo de los troncos:
Mirando galantes flores,
que en melindrosos pimpollos,
mosquetas pulen el prado,
claveles bordan el soto.
Y en el repecho de un risco,
viendo colerico un Osso,
que luchando con los robles,
y desgajando los olmos,
al umbral de las encías
los dientes assoma corvos;
à cuyo furor opuesto,
poblando de espuma el bozo,
los arrugados estoques
de su frente esgrime el Toro.
Al fin, no ay Rosa de quantas
bosqueja el Abril umbroso,
no ay ave esmaltando el viento,
no ay pez fatigando el golfo,
y no ay Garza, que peynando
con las alas el Fabonio,
blanco cometa del Ayre,
y viva nube de Apolo,
aqueste sitio no tenga,
y no habite este contorno;
tan argentado de flores,
(buscaros, que los sollozos
del Alva recogen, para
brindar al Sol luminoso)
tan poblado de mosquetas,
y diamantinos arroyos,
que era por galan, por bello,
por florido, y por vistoso,
Firmamento de acà baxo,
desgajado de los globos,
para vanidad del valle,
y para pompa del soto.
Divertido de mirar
planta a planta, y tronco à tronco,
entre lo rojo lo verde,
y entre lo verde lo rojo,
por el ceño de unos riscos
descubrì à Damasco, y como
rayo, que sembrando llamas,
ya es escandalo, ya assombro,
Espin erizando flechas,
descubriendo uñas el Osso.
Tigre vibrando las garras,
y colerico Unicornio,
quando acomete empuñando
el montante de su rostro:
Asi apliquê à los hijares
los dos acicates de oro,
y el cavallo con bufidos,
pareció que caluroso
tenía fuego en el pecho,
y exalando el humo todo
por las hinchadas narizes,
con sus espumas èl propio,
al pecho se daba baños,
por minorar lo fogoso.
No bien, pues, hollo las flores,
quando asustado, y absorto,
despeñandome, se arroja
por la cenefa de un soto,
quebrando el freno, el jaez
todo sembrado de polvo,

en-

enmarañadas las crines,
pueſtos en blanco los ojos,
el pecho ſobre la arena,
deſconcertados los ombros,
las manos, y pies doblados,
la guedexa ſin adorno,
y mordiendo con los dientes
la lengua ardiente, y furioſa;
yo ſin vida, ſin aliento,
con ſuſto, con alboroto,
ſin ſentido, ſin acuerdo,
con humildad, con aſſombro:
Pero què mucho, ſi vieron
turbados, sí, mis dos ojos,
ſincopado todo el Cielo?
eſcuchame, y veràs como:
Un divino reſplandor,
una inmenſa Mageſtad
oſtentaba ſu Deydad,
deſcubri a ſu valor;
tan bello, tan ſuperior,
que apenas le pude vèr,
quando trocando mi sèr
ſe repreſentò galante
en carroza de diamante,
y en ſolio de roſiclèr.
Argentados tornaſoles,
como nubes le encubrian,
de alcatifas le ſervian
mil exercitos de Soles;
exceden ſus arreboles
â la eſmeralda, y jazmin;
y con reflexos, al fin,
ví, que la esfera retrata
entre obeliſcos de plata
piramides de carmin.
Eſto he viſto, y no me atrevo
à mas, aunque lo ignoro,
porque ſon de Dios ſecretos,
que me comunicò élproprio.
y no le conviene al hombre
referirſelos à otro.
Dicen, que viendo mi gente,
toda turbada, del modo
que quedé la voz ſin vida,
bañado en ſudor el roſtro,
deſaliñado el cabello,
llenos de eſcamas los ojos,
torcido el cuerpo del golpe,
ſin luz los ſentidos todos,
deſcolorido el ſemblante,
ſecos los labios del polvo,
à eſta caſa me traxeron:
Aqui mudo, ciego, abſorto,
ha tres dias que padezco,
una elevacion, y aſſombro,
que ſin vida me he tenido.
Eſto es lo que paſſa todo,
ya arrepentido, yà tyrano,
ya contrito, yà devoto,
de Chriſto el Bautiſmo pido,
de Jeſus el Nombre invoco:
Yà ſu poder ſoberano,
yà ſu valor milagroſo
trocô en amor el amago,
trocó en voluntad el odio,
en cariño el amenaza,
y en agaſſajo el enojo.
Anan. Abrazame Saulo mio,
de mis eſperanzas logro,
en quien depoſita el Cielo
tantos myſterios heroycos;
dame mil veces los brazos:
què eſto advierto! què eſto oygo!
Saulo al Gremio de la Igleſia
reducido? el que fue aſſombro
de crueldad? *Sa.* Dame el Bautiſmo
de quien vivo deſeoſo,
no mi mudanza te admire,
que de las piedras, y eſcollos
hace hijos de Abrahan
el Monarca Poderoſo.
Anan. Saulo, obediente te eſcucho.
Saul. Yà mi humildad reconozco. *An.*

Anan. Quieres ser Christiano? *Saul.* Si.
Anan. Sigues à Christo? *Saul.* Le adoro
Anan. Defenderàs su Doctrina?
Saul. La defenderè animoso.
Anan. Predicaràs sus grandezas?
Saul. Y su Nombre santo, y solo.
Anan. Repugnaràs otras leyes?
Saul. Ya sus engaños conozco.
Anan. Daràs por Christo la vida?
Saul. Cien mil vidas fueran poco.
Anan. Pues vèn te darè el Bautismo.
Saul. Ya voy alegre, y dichoso. *Vanse.*
Salen S. Pedro, y el Rey de Marcela, y detràs à lo largo la Reyna, que habla sin que el Rey la vea.
Reyn. Milagros son quantos veo,
prodigios son quantos miro;
en Jerusalen assisten
Pedro, y mi Esposo querido,
visitando los Lugares
Sacrosantos, y Divinos;
y yo sin ser vista de ellos,
los venero, y los visito.
Ped. Aquesta sangrienta calle,
que bordan corales finos,
fué de crueldad teatro,
y fue del rigor testigo.
Por ella passò Jesus,
acosado, y perseguido,
al Monte Calvario, donde
los inhumanos Ministros
le introduxeron objeto
de su furor vengativo.
Rey. Los labios humilde estampo
en tan soberano sitio.
Ped. Alli una muger habita,
que con piadosos designios
la sangre, y sudor del rostro
recogiò en un lienzo limpio.
Rey. Dichosa muger, que guarda
tesoros tan peregrinos.
Ped. Vèn llegarémos al Monte
donde mi Maestro Christo
muriò por darnos la vida.
Rey. Què portentos! què prodigios!
Vase S. Pedro, y el Rey se detiene, oyendo à la Reyna, y la responde sin verla.
Reyn. Un impulso superior
me sugeta, y me acobarda.
Rey. Subirè al Calvario. *Reyn.* Aguarda
Rey. Quiè me llama? *Reyn.* Ay tal dolor!
sin duda que no me vè,
puesto que à hablarme no viene.
Rey. Aqui una voz me detiene,
sin saber quien su autor fue:
à no estàr sin luz la rosa,
que ilustrò la Primavera,
sin duda me persuadiera
à que era voz de mi esposa.
Reyn. Quiero bolvèr à llamar:
mas el Cielo (què portento!)
enmudece el triste acento:
tè a (no puedo pronunciar)
esposo (quien me suspende?)
Rey. Es engaño del desseo?
nada miro, nada veo,
quien engañarme pretende?
Esta voz, que aqui me hablò,
y aqueste acento que oì,
es voz de mi esposa? *Reyn.* Sí.
Rey. Luego no esta muerta? *Reyn.* No.
Rey. Pues no està sin vida? *Reyn.* Ida.
Rey. Me andas engañado? *Reyn.* Ando.
Rey. De oìr me estoy admirando,
una voz tan parecida:
valgame el Cielo! ossarè
à buscarte, esposa? *Reyn.* Ossa.
Rey. Triste el alma, y angustiosa,
si te escucha no te vè:
voz donde està el dueño tuyo?
Sale Santa Maria Magdalena, y llevase à la Reyna.
Mar. Obligarela à ausentar.
Reyn. Yà me ausentan; què pesar!

Rey. La vida concluyò.
Reyn.Huyò.*Vanse la Reyna, y la Sarta.*
Rey. Donde huyes? donde vas,
ocasion de mi tormento?
si eres dueño de mi acento,
si eres quien vida me dàs,
y viva en el viento estàs,
querida esposa (ay de mi!
abrazarè al viento aqui,
en dulces, y tiernos lazos,
porque dando al viento abrazos,
te vendrè à abrazar à ti. *vase.*
Sale San Pedro, y Eneas, y dentro se oyen musica, y Chirimias.
Ene.Què es esto?*Pe*.Aqueste esSimon
Mago, que al Pueblo engañando,
hace, que le estè adorando
con obstinada ambicion;
pero yo derribarè
la cerviz de esta serpiente,
y sobre su altiva frente
las plantas estamparè.
Suena musica, y descubrese Simon Mago en un Altar, y algunos à los lados.
Sim. Yo soy el Sacro Mesias,
donde el resplandor assiste,
que en simulacros de Esferas
brillantes Astros repiten.
Yo soy Deydad soberana,
a quien tiene de rendirse
el Orbe, por mas que altivo,
ò se tuerza, ò se ojerice.
Soy Monarca Celestial,
cuyo siempre augusto origen,
en Solio Imperial sossiega,
y en ninguno se repite.
A quien el octavo globo,
que tantos pueblan Abriles,
ha de mirar, abatiendo
desobedientes cervices.
En el fulgoroso Trono,
espiritu inaccessible,
me vì Querubines hollando,
y pisando Serafines.
Y ocasionando de afectos,
con amorosos ardides,
à daros noticia vengo
de mi grandeza sublime.
Caracteres, Ciencias, Artes,
papeles, mapas sutiles,
ù de buril, que las labra,
ù del pincèl, que los finge;
mi divino entendimiento
gloriosos los apercibe,
que ocultarse de mi ciencia,
son cautelas impossibles.
Si quiero, obscurezco al Sol,
quando representa insigne
atrebolados incendios
en teatros carmesies.
Al paramo mas adusto,
que candida nieve viste,
hago, que aborte claveles,
y rozagantes jazmines.
Si me importa, el Mar altero,
y obligandole à que olvide
el orden, tal vez sus olas
la esfera escalan sublimes;
y tanto, que muchas veces
los pezes, que en el Mar viven
con los del Cielo nadaron,
que son del Signo de Piscis.
Y pues notais admirados
este fulgor, que me sigue,
la gloria, que me entroniza,
y la deydad, que me assiste;
ofrecedme afectuosos
pompas, que me soliciten,
lisonjas, que me diviertan,
y cortejos, que me alivien.
Rendidme aromas Sabeos
en rubios pomos rendidme
flores, galantes libreas
de la Primavera insigne;

luz fincopada en diamantes,
grana abreviada en rubies,
que magestades pregonen,
y portentos acrediten.
Ped. Por què engañas, Simòn Mago,
con tus cautelas, y ardides,
à los que necios te efcuchan,
y los que ciegos te figuen?
Sim. Tu te precias de mi opuefto?
cómo à mi deydad infigne
te atreves fiendo villano,
un Pefcadorcillo humilde?
Ped. Hombres, mirad que os engaña
effa Sirena, effa Circe,
effe Erictonio, effe fiero
Dragon del Apocalypfi.
Chrifto es el Dios Verdadero,
mirad, que cautelas finge
effe Magico alevofo,
porque todos le autoricen.
Ene. Efto es verdad, vive Dios,
y quien otra cofa dice,
es un borracho, y remiente:
feñor Mago, luego pique,
y defcienda noramala
del Altar que le aperciben.
Sim. Villanos, â mi valor?
Ene. Defcienda, y no me replique.
Ped. Encantador, hechicero,
por qué cautelas permites?
Ene. Ven acà, deydad barbada,
Mago loco, Mago humilde,
que quitandole la g.
maó tu Apellido dice,
porque eres gato, que arañas
las almas de los ruines;
à mi Maeftro replicas?
vive Chrifto, que me quite
la pretina, y que con ella
docientas piedras te tire.
Sim. Yo foy Dios. *Pe.* Mientes villano,
y aunque yo foy piedra humilde,
pie tras derriban Gigantes,
teftigo es David infigne.
Sim. Pegarè fuego à efta cafa.
Ene. Es por enfayarfe el trifte,
para defpues de morir.
Sim. Aora, fin que te libren,
harê, que llamas te abrafen,
ferà Troya eftos jardines,
que abrafarà ardiente fuego.
Ene. No importa, que fi es Anguiles
Pedro, ferè yo fu Eneas.
Sim. Efpiritus invencibles,
favor. *Ped.* Jefus Nazareno
te deftruya, y te aniquile.
Hundefe con fuego Simon Mago y buyen Eneas, y los demàs, y queda S. Pedro.
Ped. O Magico alevofo,
barbaro, que pretendes cautelofo,
con fobervios renombres,
el inutil aplaufo de los hombres,
pues vanos frutos cobras,
librete el Cielo de tus mifmas obras;
feràs otro Faetonte,
q̃ por vencerte Chrifto, fobre un mõte
fe armò de Cavallero
en un firme cavallo, en un Madero;
firviendo en anfias tantas,
de acicates los clavos de las plantas,
y otros dos en las manos,
miniftrando puñales foberanos,
cubriendo con fiereza
un morrion de efpinas fu cabeza.
Mas què rumor de gente
alboroto à Damafco de repente?
ò què fieros agravios!
mover no puedo los turbados labios.
Un rendido perfiguen, (figuen,
mas de ochocientos folo un hombre
maltratarle deffean,
pues furiofos, y ayrados le apedrean
Pablo es efte? ó tyranos,
librete (ó Pablo) Dios de tãtas manos.

Que le tiran, recelo,
mas piedras, q̃ ay Estrellas en el Cielo:
q̃ é barbaros rigores!
yà siento como propios sus dolores.
O piedad soberana!
piedras llueve su colera inhumana,
tantas, que el Pueblo atento,
pretende trasladar la tierra en viento.
Dulce Jesvs piadoso,
mirad à Pablo triste, y peligroso;
porque la Fè publica, (ca,
porq os confiessa Dios, porq os predi-
la emulacion le sigue,
y el obstinado Pueblo le persigue:
vuestra es aquesta ofensa,
salid, Señor, salid à la defensa.
Pero què es esto? todos
heridos quedan por diversos modos;
las piedras que tiraron,
en la region del ayre se pararon,
à Pablo no ofendieron,
antes contra la plebe se bolvieron:
milagrosos aciertos! (tos,
mas de docientos hõbres yazen muer-
siendo en adversa suerte,
sus armas instrumento de su muerte.
Mas yà Pablo piadoso,
por ellos ruega (caso prodigioso!)
y su nombre acredita,
yà los dà vida, yà los resucita,
y ellos reconocidos,
le piden el Bautismo arrepentidos:
milagro es quanto veo,
pues alcanzan las obras al desseo.

Sale San Pablo en trage de Apostol.

Pab. Dios Divino, què blason
me pudo hazañoso hacer,
si al tiempo de padecer
suspendeis la execucion?
afectos solos, no son
meritos enamorados,
que no premia amor cuydados,
que se quedan en desseos;
obras ilustran empleos,
efectos premian Soldados.
Estos os debo, estos quiero
pagaros, puestos por obra,
no ay temor donde amor sobra,
mucho os amo, por vos muero;
siendo esta verdad, espero
no me estorveis mas, Señor,
de las piedras el rigor;
que perder por vos la vida,
es fineza apetecida
de mi voluntod, y amor.

Ped. Pablo amigo? *Pab.* Pedro amado?
Ped. Mucho he desseado verte,
de las puertas de la muerte
un milagro te ha librado.
Pab. Pesaroso me ha dexado
aqueste lance cruel,
que pues Dios, amigo fiel,
me estorvò la muerte aqui,
no halla valor en mi,
para padecer por èl.
Ped. Olvida aquesse rezelo,
no dès credito à temores,
que para cosas mayores
te tiene guardado el Cielo.
Pab. Por servirle es mi desvelo,
y en esta ocasion dichosa,
al alma, Pedro, amorosa
le pareció, aunque cruel,
cada peñasco un clavèl,
y cada piedra una rosa.
Ped. Esse es valor, Pablo amigo,
de nuestro Dios estimado:
sin duda estaràs cansado.
Pab. Cansado, estando contigo?
Ped. Siempre à servirte me obligo,
que eres Vaso de Eleccion,
donde no ay imperfeccion.
Pab. Tu, Pedro, segun he visto,
eres Piedra, donde Christo

dà à su Iglesia fundacion.
Ped. Como te và con su Ley?
Pab. Como à quien sin luz vivia,
y goza el fulgor del dia;
he sido esclavo, y soy Rey:
Reyno me ha dado la Ley
de Christo, que he de guardar;
llegando assi à grangear
una Corona perfecta,
pues como dice el Profeta,
servir à Dios, es reynar.
Tocan chirimias, y descubrense en lo alto dos Angeles, uno con una espada, y otro con una Cruz.
Ang. 1. Insigne Pedro, esta Cruz.
Ang. 2. Heroyco Pablo, esta espada.
Ang. 1. Para ti està reservada.
Ang. 2. Para ti guarda Jesus.
Ang. 1. Aqui eclypsaràs tu luz,
para mayor resplandor.
Ang. 2. Aqui gozarà tu amor
el martyrio que apetece.
Ang. 1. Aquesta Cruz te ennoblece.
Ang. 2. Y aquesta te dà valor.
Ang. 1. Christo, Principe glorioso,
te dixo que le siguieras,
y quiere que en la Cruz mueras,
porque le imites dichoso:
en el martyrio angustioso
le seguiràs de esta suerte,
baxa la cabeza fuerte,
y los pies en alto alzando,
como quien và caminando
para seguirle en la muerte.
Ang. 2. Tu, ilustre Pablo, estimado
del Monarca verdadero,
como noble Cavallero,
has de morir degollado:
Pero moriràs humillado,
la cabeza junto al suelo,
por vèr la tuya en su velo;
y à cabezas, que en tal guerra
traerà rodando la Tierra,
darà diamantes el Cielo.
Ped. A tan divino favor.
Pab. A la voz que reverencio.
Ped. Solo responda el silencio.
Pab. Solo responda el amor.
Ped. Cruz, llegue yà tu dolor.
Pab. Corte esta espada sangrienta.
Ped. Pues Dios quiere. *Pa.* Dios intēta.
Ped. Que en tal pena.
Pab. Que en tal suerte.
Ped. Gane la vida en la muerte.
Pab. Gane el honor en la afrenta.
Ped. Cruz, teatro Soberano;
Cruz, instrumento precioso;
Cruz, donde la vida gozo;
Cruz, donde la vida gano:
Cruz, arbol que estimo ufano;
Cruz, mi descanso, y mi luz,
Cruz, donde muriò Jesus,
ya busco en ti mi partida,
porque apetezco la vida,
quando apetezco la Cruz.
Pab. Espada, descanso mio;
Espada, gloriosa palma;
Espada, vida del alma;
Espada, en que el bien confio;
Espada, de quien me fio;
Espada, de mi estimada;
Espada, yà deseada;
quisiera verte teñida,
porque apetezco la vida,
quando apetezco la Espada.
Ang. 1. Los dos sois luzes divinas.
Ang. 2. Los dos sois del mundo honor.
1. Rayos del Sol superior.
2. Del Cielo Estrellas benignas.
1. Tan nobles. 2. Tan peregrinas.
1. Que luciendo. 2. Que brillando.
1. Resplandeciendo. 2. Alumbrando.
1. Os considero. 2. Os atiendo.
1. Todo el Orbe engrandeciendo.

2. To-

2. Toda la Iglesia illustrando.

Ocultase la apariencia con musica.

Pab. Què milagro! *Ped.* Què favor!
Pab. Maravilla singular!
Ped. Yo voy, Pablo, à predicar;
mandas algo? *Pab.* Imitador
serè Pedro de tu amor,
que le excedo en el desseo.
Ped. Y aun en las obras que veo,
dignas siempre de aplaudir.
Pabl. A Dios, que voy à escrivir
à Corinto, y Timotheo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey de Marcela solo.

Rey. En tanto que mi Nave
entre espumas sossiega,
y no soplan sobervios
los vientos en las velas;
en esta Isla, adonde
yaze mi esposa bella,
quiero con mis clamores
celebrar sus exequias.
Què triste vive el ayre!
què triste el Mar sossiega!
ni en este pezes nadan,
ni en aquel aves buelan.
Los alamos, que sirven
de frondosas defensas,
si en ellos alternaron
las aves chanzonetas,
yà alcandaras son tristes,
donde cantan endechas:
un risueño arroyuelo
es sonora vihuela,
à quien le dàn clavijas
guijos, y juncias cuerdas:
su rudo sòn esparce,
à racimos las perlas;
yà toca passacalles,
pues passa calle, y buela,
Què desmayada, y triste
yace aquella azuzena,
que en baxilla de plata
oro mentido alverga!
Què mustia aquella rosa
se deshoja, y despuebla,
y con olas de nacar
el prado todo anega!
El clavèl macilento,
palida la mosqueta,
su rosiclèr deslucen,
eclypsan su belleza.
Por ventana de ramos
se assoma una violeta,
à vèr, quien en el valle
ocasiona tristezas.
Todo publica males,
todo divulga penas,
todo combida à llantos,
todo padece ofensas.
Hasta aquel tosco risco,
que ofendido se quexa,
tiene palpitaciones,
pues le viste una yedra
de corazones verdes,
que con el viento tiemblan:
Pero què mucho (ay Cielos!)
que todo se entristezca,
si con ojos de hojas
miran mi esposa muerta?
Ella, y el tierno infante
yazen en esta cueva,
si yà no son despojos
de alguna bruta fiera.
Alma feliz del campo,
dulce, y querida prenda,
que trasladada gozas
de la inmortal esfera;
ya que en prados mas bellos,
y mas fragantes selvas,
eternos Mayos gozas,
y alegres Primaveras,

Inclina los piadosos
ojos à mis finezas,
que el alma que fue tuya
te ofrezco en vozes tiernas.
Descubrese entre unas ramas à la Reyna como difunta.
Ay esposa querida,
del pecho mejor prenda!
què hados inhumanos
robaron tu belleza?
donde, mi bien, huyeron
las hermosas Estrellas?
donde de tu cabello
la dorada la madexa?
Pero Cielos, què miro!
ó me engaña la idea, *Suspenso.*
ô està vivo el infante;
ay Dios, si verdad fuera!
Vivo està, quien lo duda?
ó Mageſtad eterna!
quien suspenso, no admira
tus divinas grandezas?
Saca el Niño en brazos.
Hijo querido mio,
dexad que mis ternezas
piadosas os alhaguen,
y os admiren suspensas.
Mas descubierto miro
el pecho de la Reyna,
por donde el bello infante
mamando se sustenta.
Qué portentos son estos?
què maravillas nuevas?
como puede dàr vida
una persona muerta?
Algun milagro oculto
indicios manifiestan,
señales semejantes
algun prodigio encierran.
Magdalena gloriosa,
Divina Magdalena,
por quien conozco à Christo,
que el alma reverencia,
dale vida à mi esposa,
ruega al Cielo por ella,
pues debes à mi afecto
tan heroycas proezas.
Suenan chirimias, y sale Magdalena.
Mar. Monarca valeroso,
cuya Fè al Cielo agrada,
de escuchar lastimada
tu dolor amoroso,
vengo por tu consuelo;
decreto sacro del Divino Cielo,
y aunque yace rendida
à la muerte tu esposa,
la Mageſtad gloriosa
quiere darle la vida.
Rey. Quien de oir no se espanta,
tan estraño favor?
Mar. Reyna, levanta.
Suena musica, y resucita la Reyna.
Reyn. Valgame Dios! què miro?
Rey. Valgame Dios! què aguardo?
Reyn. De verte me acobardo.
Rey. De mirarte me admiro.
Reyn. Suceſſo milagroso.
Rey. Eres mi dulce esposa?
Reyn. Eres mi esposo?
Rey. Como el penoso ciego,
què en obscuros horrores
vivió sin resplandores,
cobró la vista, y luego
se elevó, quando veia
el bello roucler, que ostenta el dia.
Reyn. Como la Nave inquieta,
que estuvo sin bonanza,
perdida la esperanza
en ruidosa marea,
y milagrosamente,
en el Puerto se halla de repente.
Rey. Asi en feliz acierto.
Reyn. Asi en dichoso estado.
Rey. Ciego, vista he cobrado.
Rey.

Reyn. Nave ha llegado al Puerto,
y con gloria lucida,
donde perdì la vida, hallè la vida.
Mar. Tambien ha visitado
los Lugares, tu esposa,
que Jerusalèn goza,
pues de mi acompañado
su espiritu, que oiste,
assistiò en la Ciudad dòde assististe.
Rey. Milagro peregrino!
Reyn. Maravilla impensada!
Mar. Què cosa ay reservada
à nuestro Dios Divino?
de quien sereis amantes (tantes.
en Christo firmes, y en su Fé cons-
Dadle gracias al Cielo
deste favor piadoso.
Reyn. Viva Jesus, esposo.
Rey. Viva la luz del suelo.
Mar. En essa caravela
esguazad esse Mar hasta Marcela.
Rey. Yo, Santa, agradecido.
Reyn. Yo, Santa, agradecida.
Rey. De averla dado vida.
Reyn. Del favor recibido.
Los dos. Os besarè los pies, que aun no
merezco.
Mar. Y yo al amparo de los dos me
ofrezco.
Desaparece la Magdalena.
Rey. O mi dicha no es verdad,
o es soñada mi ventura,
ó no miro tu hermosura,
ó no atiendo a tu beldad,
ó es corta mi voluntad,
ò el gozo me ha buelto loco,
ó es cautela quanto toco,
ó es engaño quanto escucho,
pues siendo el gozo tan mucho
le gozo tan poco â poco.
Rey. Mientras sin vida quedè,
te has acordado de mi?
Rey. Nunca me acordè de ti,
porque nunca me olvidè:
acordandome, passè
penas al acuerdo dando;
acordème, al fin, penando,
y fui en acordarme cuerdo;
porque fuera poco acuerdo,
no estarme siempre acordando.
Como en un caxon curioso,
que guardó el ambar tal vez,
que aunque le saquen despues,
siempre le queda oloroso;
assi en mi pecho amoroso
viviò el ambar de tu amor;
y aunque tu muerte, y dolor
me lo quitò con pesar,
bien pudo el ambar faltar,
mas no faltar el olor.
Quando tu vida cessó,
tanto tu muerte sentí,
què pues tu viviste en mi,
la muerte à mi me venciò;
ya moriste, y morí yo,
igual fuè nuestro tormento,
aunque con diverso intento,
pues en la tragica suerte,
tu moriste de la muerte;
pero yo del sentimiento.
Reyn. Obligacion fuè no agena,
sentir el triste tormento,
pues arguye entendimiento,
saber sentir una pena:
si quien mas siente, y mas pena,
tiene ingenio mas perfecto,
â aquesse disgusto inquieto
obligacion le tuviste,
pues quanto mas lo sentiste,
veniste à ser mas discreto.
Tocan dentro un clarin.
Rey. Este clarin nos avisa,
que nos vamos à embarcar.
Reyn. Y yâ nos recibe el mar
con

con olas de espuma riza.
Rey. Alegre fiesta, y precisa,
tus Soldados te aperciben,
y admirados te reciben
de este milagro que vieron,
que muerta tu, no vivieron;
y aora que vives, viven.
R.yn. Vamos à embarcar, señor.
Rey. Vamos, dulce esposa mia,
celebrando de Maria
el peregrino valor:
venid vos, que del favor
sois participe mi Infante:
tocad, que yà el Mar galante
amayna lo temerario,
quando para todos vario,
para nosotros constante.

Vanse, y descubrese S. Pablo en lo alto, en una espuerta, y atada con dos sogas, viene descendiendo, y tienenla dos arriba.

1. Desciende Pablo. *Pab.* Amigos,
nobles, como piadosos,
ya os mostrais, si ingeniosos
de mi afecto testigos,
pues porque al Orbe espante,
lo pagais con fineza semejante.
1. La Ciudad en las puertas,
deseando prenderte,
tienen para tu muerte
espìas encubiertas.
2. Por esso es mas seguro,
que te escapes aora por el muro.

Vanse, y queda San Pablo solo.

Pabl. Siempre que por vos, Señor,
me pretenden dàr la muerte,
de esta suerte
me dilatais el rigor?
firme apetece el amor
passarse al sugeto amado;
y he pensado,
pues esta union suspendeis,
que castigarme quereis,
por enojos que os he dado.
Por el muro me mandais,
que me libre, y me defienda,
no me ofenda
el Pueblo: à quien vos amais,
piadoso os manifestais;
aunque mas apetecì
morir aquì;
y en esta ocasion mi Dios
solo huyera yo por vos,
pero no huyera por mì.
Joseph en penosa calma,
huyendo fuè de su dueño;
cuyo empeño
le diò la victoria, y palma;
huyò por librar el alma,
fuè accion gloriosa, y lucida,
merecida
de su divino valor;
pero no es valor, Señor,
huir por librar la vida.
El Soldado que pretende
ganar la Ciudad seguro,
escala al muro,
opuesto al que defiende;
y oy quien del muro desciende,
vencedor se ha de decir,
en huir,
obediente os vengo à estàr;
y si otros en subir,
yo merezco en el baxar.
Yà deseo desatarme
de esta corporal prision,
que es pension
de que aveis vos de librarme;
mas si pretendeis guardarme
para mas cruel rigor,
gran Señor,
dure mientras yo viviere,
que mientras mas padeciere,
serà el merito mayor.

Baxa Simon en una sierpe y echa fuego.

Si. Quiẽ obstinado a mi valor glorioso
borrar la pompa intenta refulgente;
quien, opuesto à mi sér mageſtuoſo,
quiere eclipſar ſu luz reſplandeciẽte,
verà, como al Planeta luminoſo
le preſto rayos en el rojo Oriente,
quãdo oſtentãdo el tachonado coche,
la poſtrer boqueada de la noche.
O Pueblo pertinàz! por cuyo aumẽto
accion de mi piedad no agradecida,
dexando de piſar el Firmamento,
la tierra habito, à Cielo reducida:
eſte afecto, eſte amor, eſte ardimiẽto,
alhago, voluntad, cariño, y vida,
como no os vẽce? como no os reduce,
ſi heroyco brilla, y explẽdiente luce?
No mirais el milagro, en q̃ he venido?
eſſa fogoſa, y remendada pia,
deſde Jeruſalèn me ha conducido,
rayo acoſado de la induſtria mia;
y tan velóz en la carrera ha ſido,
que midiendo los terminos del dia,
quando rompia el diafano elemento,
las herraduras imprimiò en el viento.
Si quiero, ſe eſtremece el Mar ſalado;
ſi me enojo, las aves enmudecen;
ſi hablo, tiembla el rozagante prado;
ſi me ofendo, los brutos ſe entorpecẽ;
ſi viſitar pretendo el Turqueſado
Cielo, dõde los Aſtros reſplandecen,
tan alto ſubo, que en la Eſfera bella
puedo cõrtar los rayos à una Eſtrella.
Pues ſiendo aſsi, por què ocaſiõ aora,
mi doctrina eſſe Pedro repugnando,
al vulgo ha conjurado, que me adora,
mis divinos milagros celebrando?
vencerèle, y con eſta brilladora
corva cuchilla ſu furor domando,
ſacarè de ſu pecho, ardiẽdo en penas,
las ſangrientas reliquias de ſus venas.

Pa. Porquè blaſonas loco, y arrogãte,
del valor celeſtial, que no conoces?

Si. Quien atrevido à mi valor radiãte
groſero impide mis divinas voces?

Pa. Soy Apoſtol, ſoy Pablo, ſoy amãte
de Chriſto, tus intẽtos ſiẽpre atroces,
Pedro de nueſtra Igleſia luz divina,
glorioſa vencerà con ſu Doctrina.

Si. Yà tiene ẽ Roma el Plueblo cõvo- (cado
eſſe Peſcadorcillo q̃ refieres,
Neròn à la diſputa combidado,
vendrà aora con èl, ſi te prefieres
à argumentar tambiẽ, yo baſto oſſado
contra los dos, arguye, ſi quiſieres.

Pa. Antes me voy, q̃ en ocaſiõ tã alta,
adonde Pedro eſta, no hago yo falta.

Vaſe S. Pablo, y ſale Neròn, S. Pedro, Eneas, y otros, y ſientaſe Neròn enmedio.

Ne. Yà eſtais jũtos los dos Opoſitores;
yà el Galilèo à diſputa vino, (res.
yà el grãn Simõ ſe atreve à ſus erro-
yà intenta convencerle peregrinos:
yà de Roma la Plebe, y Senadores
os atiènden guiados del deſtino;
argumentad, porq̃ oy de eſtas porfias
ſepamos ſi Simon es el Meſias.

Ped. Magico, que injuſto niegas
los ſoberanos Myſterios,
à ſu reſplandor oſſado,
como à ſu Deydad opueſto;
eſte engañado Monarca,
y aqueſte dudoſo Pueblo
aguardan à que me rindan
tus futiles argumentos.
Propon tu falſa doctrina,
que vencer humilde eſpero
cautelaſas opiniones,
pues de mi parte eſtà el Cielo.

Sim. Aunque es menoſprecio mio,
competir contigo quiero,
porque à la luz de mis rayos
queden tus errores ciegos.

Yo

Yo digo, que ay muchos Dioses,
que divinos, y supremos,
como incomprehensibles gozan
la mageſtad, y el imperio. (Dios.
Ped. Muchos Dioses? *Sim.* Si. Muchos
Ped. Niego, que los aya. *Sim.* Pruebo
mi verdadera opinion
con el primero suceſſo
del hombre en el Paraìso.
Llegó à aquel arbol ameno
Eva, donde la serpiente
la dixo : (como leemos)
Quando comiereis los dos
la fruta vedada, es cierto,
que sereis como los Dioses,
que gozan aplauso eterno.
No les dixo en singular,
sereis como Dios immenso,
sereis como Dioses, dixo,
en prueba que muchos fueron:
luego no ay un solo Dios,
luego ay mil Dioses diversos.
Ped. Dime aunque Adan engañado,
quebrantò el primer precepto,
cumplio Luzbel su palabra,
diciendo, que avia de hacerlo
à los Dioses semejante?
no la cumplió; y aſsi es cierto,
que credito no merecen
sus engaños manifieſtos.
Quieres, que el Demonio afirme,
que ay un Dios solo, pudiendo,
con fingir muchas Deydades,
lograr sus vanos intentos?
Sim. Y si pruebo, que Dios mismo
dice, que ay Dioses diversos?
Ped. Eſſo es impoſsible. *Sim.* Escucha,
que esto alcanzan mis desvelos.
Quando Adàn pecó, no dixo:
(como en el Genesis vémos)
Veis aquí à Adan, sememejante
à uno de nosotros mesmos?
luego no es un solo Dios,
sino muchos. Fuera de esto,
dice, quando al hombre forma
en el campo Damasceno:
Hagamos al hombre à nueſtra
semejanza. Y quando necio
Nembrot fabricó la Torre,
solicitando sobervio,
que sus fuertes omenages
fueran escandalo al Cielo:
Baxèmos, nos dice ayrado,
su lengua confundirèmos.
En el Exodo tambien
dixo, si mal no me acuerdo:
No maldigais à los Dioses,
sino veneradlos cuerdos.
Tambien el Deuteronomio
confirma aqueſte argumento:
Guiaba, dice el Señor,
su gente por el Desierto,
sin que otro Dios en su ayuda
llevaſſen. Y en todos estos
lugares de plural habla:
luego es tu error manifieſto;
mira, que estàs engañado,
que no ay un Dios solo, Pedro.
Ped. Escucha Simon, veràs
como lo contrario pruebo.
En eſſe Deuteronomio,
no dice Moyses al Pueblo:
El Señor, el Dios de Dioses
es solamente el Dios nueſtro?
Luego ya el Dios que yo sigo,
es el superior, supuesto,
que huvieſſe la cantidad,
que nos mienten tus intentos.
Fuera de que esto es error,
porque no es Dios todo aquello,
que llama Dios Escritura:
vese en el Exodo cierto,
donde Dios de Faraon
dice, y no Moysès: por eſſo

es

es Dios? Llama à los Jueces,
y à los Principes excelsos
Dioses, por aquel dominio
que tienen sobre su Reyno.
En el Genesis no dice:
In principio creavit Deus?
Como habla en singular
de un solo Dios, quando vèmos,
que dice: Hagamos al hombre,
en plural, nosotros mesmos?
hace relacion entonces
de las Personas, supuesto
que ay tres Personas en Dios
de igual Magestad, è Imperio.
Sim. Què infieres de esta doctrina?
Ped. De aquesta opinion infiero,
que esta Segunda Persona
del Dios à quien reverencio,
ès Christo, que fuè el Mesias,
que crucificò su Pueblo.
Convencido estàs Simon.
Sim. Incapàz, grossero, necio,
assi aplauso solicitas
à costa de mi desprecio?
Al argumento bolvamos.
Ped. Bolvamos al argumento.
Ner. Aguardad, que mejor es,
porque nos desengañèmos,
que deis principio los dos
à milagros manifiestos.
Un criado de Palacio
yace en essa sala muerto,
trayganle, y el que de entrambos
le resucitare, es cierto,
que su opinion verifica.
Sim. Soy contento. *Ped.* Soy contento.
Ene. Aora veràn quien es
este borracho embustero:
Ay algun hombre, señores,
de los que me estàn oyendo,
que no le quisiera dàr
con un garrote cien muertos?

Sacan un difunto y ponenle enmedio.
Ner. Este es el difunto, assi
de esta confusion saldrèmos.
Ped. Resucitale Simon.
Ene. Como puede aqueste puerco
resucitar una mosca?
Sim. Espiritus, que assistiendo
mi deydad, obedeceis
mis soberanos preceptos,
dad la vida à esse difunto:
yà resucita. *Ner.* Que es esto?
Mueve el difunto la cabeza, y manos.
Sim. Ya menea la cabeza.
Todos. Viva Simon, muera Pedro.
Embiste con San Pedro.
Ped. Aguardad un poco, amigos,
que es engaño manifiesto:
levantese, si està vivo.
Sim. Luego no basta lo hecho?
Ped. No, que son encantos tuyos;
y porque veais, que es cierto:
hombre, levantate en nombre
del gran Jesus Nazareno. *Levant.*
Dif. Christo me ha dado la vida.
Ene. Victor Pedro, victor Pedro;
cola Simoncilio, cola.
Dif. A solo Christo confiesso.
Sim. Si de esto te persuades,
gran Neron, ay de tu Reyno!
Ner. Simon no puede engañarnos,
el que nos engaña es Pedro.
Ene. Què ay de nuevo por allà,
amigo? llegó al infierno?
es buena vida la otra?
Ped. Porque conozcas tus yerros,
y sus cautelas admires,
mira Rey estos portentos.
Abrase la tierra, y trague
à esse Magico hechicero,
y sus atroces delitos
le trasladen al infierno
para escarmiento de todos.
Hundese Simon.

Ner. Mudo he quedado, y suspenso:
prended à Pedro al instante.
Ped. Tampoco mueven tu pecho
semejantes maravillas?
Ner. Llevadle à la carcel presso. *vas.*
Ene. El diablo lleve tu vida,
Rey tonto, Rey majadero,
mas què se puede esperar
de un Monarca tan protervo,
que mandó quemar à Roma,
y sobre una torre puesto,
como quien mira unas fiestas,
estaba viendo los fuegos?
Llevenme preso tambien,
que à Christo solo confiesso,
viva Christo, y morirè,
aunque me tuesten los huessos;
ó que hagan de mi gigote,
por esta Ley, que professo.
Vanse por un lado, y salen por otro San Pablo, como preso, y Soldados.
Sold. 1. Entre en la carcel luego.
Pab. Irè por dàr descãso, y dàr sossie- (go.
al alma, que apetece
estos regalos, que mi Dios la ofrece;
que el padecer violento,
es para mi lisonja, y no tormento.
Sold. 1. Neron, que el Cielo guarde,
quiere martirizarte aquesta tarde.
Pabl. Feliz nueva me embia,
cierta es mi gloria, cierta mi alegria,
mi ventura confiesso:
llevame donde Pedro yace preso.
Sold. 2. Neron ha prevenido,
qne estè el uno del otro dividido.
Pabl. Pues yà sin resistencia,
respondo con silencio, y obediencia:
pero mirad, Soldados,
q̃ en no seguir à Christo, vais errados,
dexad la idolatrìa,
nube opuesta a la luz del bello dia:
Christo es Dios verdadero.
Sold. 1. Venga preso, y no hable.
Pabl. Por èl muero.
Ay miseros Soldados,
con profanos errores engañados!
yo perderè en tal calma
la vida, pero no perdais el alma. *v.*
Sale Ene. Què desventura es la carcel!
què desdicha es la prision!
padecer tantos tormentos,
solo se puede por Dios.
Tan temeraria es el hambre,
que con tremendo rigor
las tripas unas à otras
se comen; y en conclusion,
està el estomago seco,
tanto, que pudiera oy
servirle de pergamino
à un libro, y aun para dos;
Señor Guarda, una palabra.
Sale una Guarda.
Guar. Llamaba usteſt? *Ene.* Pues no?
no dirà, por mi consuelo,
què tormento, ó que passion
han de dar à mi Maestro?
Guar. Como puedo saber yo
lo que no està sentenciado?
Ene. Tiene sobrada razon:
pero digame, à què muertes
sentencia el Emperador?
Guar. Crucificar. *Ene.* Adelante.
Guar. Ahorcar. *Ene.* Es gran rigor.
Guar. Asaetear. *Ene.* Guarda fuera:
pero digame, el Sayon
que dispara las saetas,
suele errar el tiro? *Guar.* No.
porque antes, si quiere, todas
las clava en el corazon.
Ene. Pues què hace, que no apunta
al puto, que le engendrò?
Guar. Tambien deguellan.
Ene. No es malo.
Guar. Y esto es lo comũ. *Ene.* Pues yo
de

de essa muerte estoy seguro,
porque no he sido señor,
para morir degollado.
Guar. La muerte de mas dolor
es en un toro de bronce,
que la crueldad inventò,
donde entran al condenado,
y pega fuego un Sayon.
Ene. Para què puede ser bueno
tan inhumano rigor?
Guar. Tambien dàn plomo à beber
derretido. *Ene*. Que por Dios,
que me agrada la bebida,
brindaremos à Neron.
Guar. Tambien despeña de un monte.
Ene. Què dexan para Faeton!
y ay quien quiera despeñarse?
Guar. Quedese, que està de humor.
Vase el Guarda, y salen San Pedro, y San Pablo.
Ped. Eneas, dexanos solos.
Ene. Yà te obedezco, y me voy;
algun negocio importante *ap.*
tienen que tratar los dos;
por el mismo caso que
se recelan de mi, estoy
por oirlos escondido;
y lo harè, si, vive Dios,
que siempre es el apetito
hijo de la pribacion. *vase.*
Ped. Yà, Pablo, el tiempo ha llegado
de nuestra dicha mayor,
pues la vida en el martyrio
quiere quitarnos Neron.
Pabl. Solo siento, amigo Pedro,
el no aver servido à Dios,
como su Deydad merece;
esta pena, este dolor
sirve de nudo à la lengua,
y de angustia al corazon.
Ped. El Emperador no quiere,
que estèmos juntos los dos.
Pabl. Este es el mayor martyrio,
que la crueldad inventó,
pues estando yo contigo,
no sintiera mi passion.
Ped. Y assi vengo à despedirme,
quedate, mi Pablo, à Dios.
Pabl. De nuestro lado no falte
el Messias, que ofreció
al Mundo el Eterno Padre
para su restauracion.
Ped. El nos ayude, y defienda:
à Dios Pablo. *Pabl*. Pedro, à Dios.
Llorando los dos, abrazanse, y canta dentro la Musica.
Musi. Los dos mayores amigos,
los Principes de la Iglesia,
para morir se despiden
con amorosas ternezas.
Sale Eneas alborotado.
Ene. Vete Pablo, porque vienen
llenos de loca sobervia
diez Soldados, à la carcel
de esta lastimosa cueva;
un millon, treinta millones,
diez mil quentos, yà se acercan;
vete presto. *Pabl*. Pedro, à Dios,
que nos ampare, y defienda. *vas.*
Ped. Y en la muerte que esperamos,
nos dè à los dos fortaleza.
Ene. Pedro, sabràs, que las Guardas
tienen amistad estrecha
conmigo, yo les he dicho,
que si oy à los dos nos dexan
hacer un salto de mata,
les darè cierta cadena;
yà en fin estàn de mi parte,
vamonos señor. *Ped*. Espera,
estàs en ti? no conoces
tu error, y tu culpa, Eneas?
Yo he de huir de la prision?
yo librarme de cadenas?
yo escusarme del martyrio?

primero verás la Tierra
esmaltada de diamantes,
y de flores las Esferas.
Ene. No vès, que tu libertad
le importa mucho à la Iglesia?
Ped. Yo he de escusar el tormento?
Ene. Que no es, señor, considera,
sino dilatarlo mas,
para lo que el Cielo ordena.
Otra vez que te prendieron,
no te rompió las cadenas
un Espiritu Celeste?
luego no quiere, que mueras
Dios hasta dexar mas firmes
à los hijos de la Iglesia.
Para què puede ser malo
libraTnos de esta miseria,
Pedro amado, Pedro mio?
Ped. No sè que responda, Eneas.
Ene. Vamonos, que es disparate
lo demas. *Ped.* Aquestas penas
llevo yo con mucho gusto.
Ene. Yo no señor, que me cuestan
muchos dolores de tripas,
y vaguidos de cabeza.
Ped. Vamos, que sin duda, amigo,
conviene lo que aconsejas.
Ene. Esto si, cuerpo de Christo,
entra por aquesta puerta,
y saldrèmos à la calle.
Ped. Ya te sigo.
Entran por una puerta y salen por otra.
Ene. Yà estàs fuera;
que son las Guardas honradas;
yo quiero vèr por la buelta
de la calle, quien parece.
Pe. Aquì aguardo. *En.* Un raro espera
Vase Eneas, y sale Christo con tunica morada, y Cruz acuestas.
Christ. Pedro, Pedro, donde vàs?
Pedro amigo, asi me dexas,
quando yo por ti padezco
tantos tormentos, y penas?
Huyes de morir por mi,
no sabes quanto me cuestas?
yo bolverè à padecer,
porque tu à quererme buelvas.
Ped. Christo Señor, Dueño mio,
bien sabeis lo que me pesa;
no fuè temor, aguardadme,
dexad, mi bien, que merezcan
mis labios tocar las plantas,
que buelven Cielo la Tierra.
Bolverè luego à la carcel,
bolverè, Señor, y en ella
perderè por Vos la vida,
y mil vidas, que tuviera:
Estais yà desenojado?
Christ. Si Pedro, cõmigo queda. *vas.*
Ped. Buelvo à la carcel alegre:
como me engañaste, Eneas?
pero yo tengo la culpa,
y asi merezco la pena. *vas.*
Sale Neròn, el Rey de Marcela, la Reyna y acompañamiento.
Ner. Agradecido al favor,
obligaciones confiessa
mi rendimiento; mandad
en mi Imperio, y en mis tierras,
que sin duda es la ocasion
importante, que esta ausencia
ós permite honrando à Roma,
quando dexais à Marcela.
Rey. Gran Emperador del Orbe,
con cuyos aplausos buelan
las Aguilas del Imperio
por las Regiones Etereas:
la causa que nos obliga
la ocasion, que nos alienta
à besar tu invicta mano,
es rogarte (pues te precias
del valor, que dà à tu sangre
esclarecida nobleza)
que à Pedro, y Pablo perdones,

yà que persigues la Iglesia:
perdonalos, gran señor,
assí eternos siglos veas,
pues el valor soberano
mas se inclina à tu clemencia.
Reyn. Assi felizmente goces,
assi glorioso posseas
esse triunfante Laurel,
que las sienes te rodea,
que no dés muerte à estos hõbres,
y que este bien me concedas,
ya que no por ser muger,
por ser tu esclava, y ser Reyna.
Ner. Imposibles me pedis,
por Jupiter, que quisiera,
a pesar de mi justicia,
serviros con la obediencia.
Suenan dentro golpes.
Pero escuchad, y vereis
la plebe en voces diversas,
que con alegres festejos
executan la sentencia.
Pabl dent. Jesus mil veces! Jesus!
Ped. dẽt. Cruel Nerõ, Dios te defiẽda.
Rey. Valgame el Cielo! què escucho?
Ner. Aquestas voces que suenan,
essos golpes, essos gritos,
esse rumor, y tragedia,
son de Pedro, y son de Pablo,
descubridlos, porque vean,
que no puedo obedecerlos.
Rey. Qué disgusto! *Reyn.* Què tristeza!
Rey. Què dolor! *Reyn.* Què sentimiẽto!
Rey. Què angustia! *Reyn.* Què mal!
Rey. Què pena!
Descubren à S. Pedro crucificado, y à San Pablo degollado.
Reyn. Yà Pablo rindió à los filos
de la espada la cabeza:
yà crucificado Pedro,
el Alma à Dios encomienda.
Ner. Aqui los Ministros mios
à la plebe representan
la lisonja de los Dioses,
de su vida la tragedia.
Rey. El corazon se desata
por los ojos; y la lengua
dà nudo, porque el silencio
solo explique tanta pena.
Ner. Cubridlos, porque dè fin
ilustre Senado.
Cubrenlos, y sale Eneas.
Eneas. Tenga,
porque si èl pide el perdon,
harà mal quien lo conceda.
Don Christoval de Monroy,
escrivió aquesta Comedia,
y viendo, que por ser suya,
era fuerza, que perdiera;
si bien en la Patria propia
son lisonjas las ofensas,
la ha dedicado al Señor
Don Per-Afan de Rivera,
para que ningun Gavacho
murmure de la Comedia,
que quien murmura, es un tonto;
quien es tonto, no entra en rueda;
quiẽ no ẽtra en rueda, es un simple,
quien es simple, es una bestia;
y quien es bestia, no es hombre:
por esso, señoras lenguas,
punto en boca, y solamente
digan victor el Mecenas.

***

FIN.

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes Titulos: y assimismo Loas, Entremeses, y buen surtimiento de Libros, Historias, Coplas, Estampas, y otras cosas.